

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

21 de marzo de 2026



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 40 – 53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Este es de verdad el profeta». Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?». Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: «¿Por qué no lo han traído?». Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les

replicaron:

«¿También ustedes se han dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?». Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión

Cuando Jesús aparece, no todos reaccionan igual. Algunos lo reconocen como Profeta y Mesías, pero otros dudan, discuten y hasta quieren atraparlo. Seguir al Maestro puede traer conflicto, burlas o rechazo... y eso también les pasa hoy a muchos cristianos que sufren persecución solo por su fe.

A diferencia de los fariseos, que desprecian a la gente sencilla y la llaman “maldita”, Jesús nunca desprecia: Él mira el corazón. Y aparece Nicodemo, que se atreve a hacer una pregunta justa: “¿Podemos juzgar sin escuchar?”, defendiendo así la verdad con valentía. Esa es una forma de ser “redentor”: proteger al que es tratado injustamente.

Amar a Jesús en clave mercedaria es también liberar a los cautivos: los perseguidos, los rechazados, los silenciados. La campaña Faro de liberación nos invita a ser luz en medio de la oscuridad, ayudando con oración, apoyo humano y ayuda concreta a quienes sufren por ser cristianos.

Para reflexionar

1. ¿En qué momentos te da vergüenza decir que eres cristiano o defender tu fe? ¿Qué podrías hacer para ser valiente como Nicodemo?
2. ¿A quién ves hoy “juzgado” o rechazado en tu entorno, en tu barrio, en tu ciudad? ¿Cómo podrías ser un pequeño redentor para esa(s) persona(s)?
3. Si fueras un “faro de liberación” esta semana, ¿qué gesto concreto harías por los cristianos perseguidos: rezar, informar, ayudar, acompañar o compartir esperanza?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por los cristianos perseguidos en el mundo, especialmente en Siria y Nigeria, para que el Señor los fortalezca en la fe, los proteja del peligro y les conceda consuelo, libertad y esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por la Iglesia y por la Orden de la Merced, para que vivamos con fidelidad el carisma redentor y seamos un verdadero Faro de liberación, llevando ayuda espiritual, humana y material a quienes más sufren. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nosotros, nuestras comunidades parroquiales, pastorales y educativas, para que no tengamos vergüenza de seguir a Jesús, aprendamos a escuchar sin juzgar y seamos valientes para hacer el bien, incluso cuando otros no lo entiendan. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Tú eres la Verdad y la Luz que nadie puede apagar. Danos un corazón valiente para seguirte, incluso cuando otros se burlen o no nos entiendan. Te pedimos por los cristianos perseguidos: cuídalos, fortalécelos y libéralos de todo miedo y sufrimiento. Por intercesión de nuestra Madre de la Merced, haznos faros de liberación con nuestras palabras y acciones. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

